los carreteros, cantaba en los teatros de las provincias, se hacía histrion.

A él se atribuye el incendio de Roma, aunque sin sólidos fundamentos. Pero aprovechó esa ocasión para perseguir á los cristianos y martirizarlos en la cruz ó haciéndolos devorar por los perros, etc (64.)

Roma fué reedificada; la modesta casa de Augusto se transformó en palacio magnífico y se llamó *Casa de Oro;* y para cubrir tales dispendios, se hicieron confiscaciones, se vendieron empleos, etc.

Tramóse una conspiración. Séneca, Lucano, autor de la Farsalia y Traseas, fueron obligados á dejarse abrir las venas.

Siguieron las locuras de Neron en Roma, y pasó á Grecia á disputar á los artistas el premio en la lucha y el canto.

Todos los generales se creyeron amenazados desde la muerte de Curtenlon, quien recibió, en premio de sus servicios, la órden de matarse. "Merecido lo tengo, dijo, y se atravesó con su espada. (67 Vinder, propretor en la Galia, proclamó á Sulpicio Galba; pero vencido por Virginio, se mató.

Las legiones se insurreccionaron al fin y ofrecieron el imperio á Virginio, que lo rehusó, el tirano huyó, buscó asilo en una granja de uno de sus libertos, y allí se clavó un puñal en el cuello.

(68) Diez años de sangrientas rivalidades entre guardias pretorianas y legiones de las fronteras; siguieron á la muerte de Nerón. Esta anarquía no la reprimió sino la vigorosa mano de Vespaciano.

Galba vino al imperio. Era un anciano á quien todos esperaban suceder. Su severidad le enajenó á los cortesanos. Su avaricia, á los pretorianos.

Se dejaba dirigir por sus favoritos que cometían mil injusticias.

Para calmar el ódio público, Galva adoptó á Pisón, con lo que precipitó su ruina.

Oton esperaba que Galva lo tomase por colega. Engañado en sus esperanzas sublevó á los pretorianos. Galva y su heredero fueron degollados (69).

El advenimiento de Otón inspiraba sérios temores. Sin embargo se mostró clemente y hábil. Reprimió á los pretorianos. Pero tenía un rival en Viteio á quien las legiones del Rin acababan de proclamar emperador. Otón quiso prevenir la guerra con negociaciones, pero fué menester combatir. Vencido cerca de Bedriac rehusó aguardar la llegada de las tropas de Mesia, y para poner fin á la lucha se mató [69].

(69 á 70). Vitelio era cruel y libertino. En 8 meses gastó doscientos millones, y el acto más notable de su gobierno, fué la invención de un plato monstruoso que llamó escudo de Minerva.

Por todas partes hubo sublevaciones contra la administración. Las legiones de Oriente proclamaron á Vespasiano. Un tribuno legionario, Antonio Prinio, sublevó el ejercito del Danubio y después de tres victorias se apoderó de Roma é incendió el capitolio. Vitelio fué arrancado al palacio imperial, paseado con las manos atadas á la espalda y con una espada debajo de la barba para obligarlo á que viera sus estátuas rotas. Por último, fué muerto y su cadáver arrojado al Tíber. (69).

LOS PRINCIPES FLAVIOS.—VESPASIANO.

(70 á 79). Luego que Vespasiano tomó posesión del poder, estableció el órden, la economía, y se dedicó á reorganizar la administración.

En las Galias y en Oriente se notaron movimientos sediciosos. Batavo Civilis de la Galia, escitaba á romper el yugo romano. Sabino, el principal personaje de los Lingones, respondió al llamamiento. Cerialis, teniente de Vespasiano, reprimió la insurrección.

Vencido Sabino se refugió en una de sus casas y le puso fuego; creyósele muerto allí; pero se había ocultado en un subterráneo con su mujer Eponina. Descubierto, se le condenó al suplicio, y Eponina quiso correr su suerte.

(70). En los momentos en que Vespasiano fué proclamado, se ocupaba en someter á los judíos. Volvían en su juicio á la lucha del tiempo de los Macabeos, no obstante la víctima del Gólgota, esperaban la venida del Mesías. Pero el imperio romano era más fuerte que la monarquía de Antioco, Vespasiano y Tito habían encerrado la insurrección en la capital de la Judea. Jerusalem sucumbió después de un sitio memorable y de la muerte de 1.100.000 judíos: el templo fué incendiado, el arado pasó sobre sus ruinas y desde entónces comenzó la dispersión del pueblo hebreo (70).

Miéntras los generales hacían triunfar las armas, él purificaba la administración. Mejoró la hacienda, reedificó el Capitolio y construyó el coliseo; era todo un hombre de órden. Se reía lo mismo de la adulación que del apoteósis.—"Siento que me voy convirtiendo en Dios, dijo al acercarse su última hora; después poniéndose en pié añadió: "Un emperador debe morir en pié."—Junio 23 de 79.

Tito se había hecho célebre sobre todo en Judéa, su bondad y dulzura hicieron que le llamasen delicias del género humano. Cuando no había hecho un bien se lamentaba de haber perdido el día. A dos senadores que conspiraban contra él, y por el hecho estaban condenados á muerte, los hizo sentar á su mesa sustrayéndolos así por una prerogativa especial, al hacha del verdugo.

Horribles calamidades desolaron ese reinado: hambres, innundaciones, el incendio de una parte de Roma, una erupcion del Vesubio de que fueron víctimas Herculano y Pompeya, y que costó la vida á Plinio el antiguo; pero la mayor desgracia fué la muerte de Tito y el advenimiento al poder de Domiciano (81).

Domiciano comenzó bien su reinado pero pronto se hizo cruel; su vanidad no tenía límites para granjear con dádivas á los soldados y con juegos, lo propio que al pueblo; confiscaba á veces sin motivo los bienes de los ricos. Complacíase en humillar al Senado; un dia le convidó á comer con un aparato fúnebre, y después de gozarse con su inquietud despidió á los senadores riéndose de su miedo.

Ambicioso de gloria militar arrasó el país de los Cuados. Pero los prisioneros que seguían su carro eran gentes alquiladas para la ceremonia, que nada tenían de germanos. Los Dacios atacados por él le obligaron á pagarles tributo.

[78 á 85]. Las victorias de Agricola, suegro del historiador Tácito, fueron más importantes. Terminó la conquista de Bretaña aunque sin someter la Caledonia (Escocia). Volvió á Roma sin estrépito y sin triunfo como para que se le perdonase su gloria.

Domiciano fué asesinado por su mujer Domitila (96). El fué quien ordenó la segunda persecución contra los cristianos.

Los soldados querian vengar á Domiciano; pero no encontraron jefe: entónces el Senado nombró al consular Nerva, hombre de avanzada edad. Con este príncipe comienza un período de 80 años, el más feliz acaso de la historia: se le ha llamado el siglo de los Antoninos, por el nombre del mejor de estos príncipes. Nerva lo único que hizo de memorable durante los diez y seis meses de su reinado, fué adoptar á Trajano.

(98 á 117). Era español Trajano; imponía respeto su estatura y aire marcial. Su afabilidad y bondades le granjeaban los corazones.

Abrió su morada á todos los ciudadanos; modesto y sencillo aumentó los dineros del fisco, empleándolos en cosas útiles y provechosas ó en monumentos magníficos como la columna que lleva su nombre y sirvió á Napoleón I, como modelo que dedicó en Paris al Ejército grande.

Restituyó al Senado su antiguo prestigio, moralizó las elecciones, y al dar una espada al pretor, le dijo: si hago el bien empléala en mi favor, si el mal en mi contra.

(102). En su tiempo fué la tercera persecución á los cristianos, aunque dulcificada. Condenó á que echasen á los leones á Ignacio, obispo de Antioquía.

Trajano venció á los Dacios (101) y redujo su país á provincia (106).

Pacificado el Occidente marchó contra los partos (101 á 112); le bastaron dos campañas para incorporar la Armenia al Imperio y dictar al rey Cosroes una paz humillante [110]. En la segunda expedición se apoderó de Clenfonte capital de os Partos, y bajó hasta la embocadura del Eufrates en el Golfo Pérsico, donde dijo: "Si fuera más jóven iría á á las Indias" Se consoló con someter una parte de la Arabia que las armas de Alejandro no habían visitado. Murió el Emperador en Selinonto (117) y su cadáver fué sepultado al pié de la columna de su nombre. El Senado, al advenimiento de cada nuevo príncipe, después de desearle la felicidad de Augusto, añadió desde entónces, "y la bondad de Trajano."

(110 á 158). Platina, esposa de Trajano, declaró que al

morir había designado á Adrian sucesor y así lo proclamaron los soldados.

Adrian, siguiendo el ejemplo de Augusto, se dedicó más al buen gobierno del imperio que al aumento por nuevas conquistas. De las de Trajano solo conservó las de Dacia. En Oriente también conservó lo que tenía del otro lado del Tigris y en Occidente se conformó con protejer á la Bretaña romana contra las incursiones de los caledonios, y con terminar las fortificaciones que resguardaban las riberas del Rhin.

En su reinado no hubo ni una sola guerra contra los judíos; pero fué atroz. Para borrar hasta los vestigios de su independencia, Adrían había convertido á Jerusalem en colonia romana, llamada Elia Capitolina é instalado en el templo de Jehováh el culto de Júpiter. Los judíos se revelaron bajo su jefe Barcochebas, que se hacía pasar por el Mesías. 600,000 perecieron esta vez, mas toda la Judea fué devastada y el pueblo restante reducido á la esclavitud (133).

El reinado fué no obstante pacífico: hizo desaparecer la forma republicana. Distribuyó los oficios en tres clases: la primera comprendía los cargos del Estado, la segunda el del Palacio y la tercera el ejército. Compiló y coordinó las disposiciones de los edictos, de los pretores, formando de todas ellas una especie de código, que llamó "el edicto perpetuo" (131), obligatorio para las provincias.

Era activo en los negocios: celaba por la buena discíplina del soldado: caminaba veinte millas á pié descubierta la cabeza y tomando el mismo alimento que el soldado. Visitó diligente las once partes del imperio. Tenía un séquito poco numeroso y nada costaban sus viajes á las provincias; por todas partes iba haciendo el bien: los pueblos le llamaban agradecidos el "restaurador del universo," con todo, sus costumbres eran vergonzosas y su carácter susceptible y á veces cruel.

[138-161]. El nuevo príncipe, Antonino Pío, adoptado por su predecesor, nació en Roma; sus antepasados eran de Nimes. Reinó en paz 23 años. El imperio fué dichoso: su fama era tan honrosa, que unos príncipes de Hircania le

eligieron por árbitro de sus querellas. Sus contemporáneos le llamaban Padre del género humano.

[161-180]. En los últimos momentos de Antonino hizo llevar la estátua de oro de la Victoria á la habitación de su hijo adoptivo, Marco Aurelio, con lo que le reconocía emperador. Marco Aurelio quiso dividir su título con Lucio Vero, su hermano, que era indigno de él.

Enviado á Oriente, donde los Partos habían derrotado las legiones de Armenia, Vero dejó el cuidado de los negocios á Avidio Casio y se entregó á la prostitución, causándose una muerte prematura (109).

Marco Aurelio era un grán filósofo lleno de bondad. Sin embargo, no fué venturoso, la prostitución de Comodo manchó su palacio: la peste asoló á Roma y para rechazar la invasión de los Marcomanos fué necesario armar á los esclavos y hasta alistar á los gladiadores en las legiones.

En Oriente fué víctima de la rebelión Avidio Casio. El emperador perdonó á los cómplices del rebelde.

Los Marcomanos y multitud de bárbaros habían vuelto á tomar las armas. Marco Aurelio, que odiaba la guerra, se vió forzado á pasar la vida en los campamentos. Murió en Viene sin haber terminado la guerra de los Germanos (180 años después de J. C.) Queda un libro de él, titulado "Mis pensamientos," de grande elevación moral. Ordenó la cuarta persecución á los cristianos.

[180-192]. Severo Marco Aurelio consigo mismo, llevaba hasta la debilidad su indulgencia con los demás. De su hijo Comodo hizo el más ruin y detestable de los tiranos.

Celebró paz con los Cuados y los Marcomanos, admitiéndolos á su servicio, con lo que los hizo dueños de la táctica romana.

Tenía urgencia de volver á Roma á satisfacer su gusto por la caza, los combates de circo y los placeres de gladiador. 735 veces apareció en la palestra. Toda su ambición era parecerse á Hércules. Durante seis años el prefecto de las guardias, Jeremías, mantuvo con vigor las tradiciones

del tiempo de Marco Aurelio. Pero unos soldados le asesinaron. Comodo le dió por sucesor á Cleandes, que explotaba con la vida y muerte de los ciudadanos. Las sentencias de muerte se vendían como los empleos.

Estallan unas conspiraciones y la crueldad de Comodo se desenfrenó; inmola hasta los hombres más virtuosos, como Salvio Juliano, y hace al senado blanco de sus iras.

Tenía á su lado, como en rehenes, á los hijos de los gobernadores de las provincias. Su chambelán y su prefecto le hicieron sofocar por un atleta, esparciendo el rumor de que había muerte de un ataque sanguíneo. El senado hizo arrojar su cuerpo al Tíber y afrentó su memoria (192).

Los asesinos de Comodo pusieron en su lugar á Pertináx, prefecto de la ciudad, 1º de Enero de 193. Este hombre quiso restablecer el órden y la moralidad, pero los soldados le degollaron en su palacio Marzo. 38.

193. La soldadesca puso el imperio en almoneda, el viejo consular, Didio Juliano, se lo hizo adjudicar por 6,250 dracmas para cada soldado. Terminada la venta, los pretorianos condujeron á Didio á palacio.

Las legiones de las fronteras á su vez proclamaron por jefe á Albino, las de Siria á Niger y las de Iliria á Séptimo Severo. Este se puso en camino para Roma, y muerto Didio fué reconocido emperador.

193-211. Vencido Niger en Oriente, fué muerto en Antioquía 95: Peleando en favor de Albino, perdió una gran batalla cerca de Lion. Severo creía que el senado era favorable á Albino; le envió la cabeza de este rival con una carta llena de amenazas. A su vuelta á Roma cuarenta y una familias senatorias desaparecieron bajo el hacha del verdugo.

Severo hizo dos guerras, una contra los Partos, quitándoles la Seleucia y Clemporte que no supo conservar, otra contra los Caledonios, cuyas devastaciones creyó detener.

Tenía la costumbre de decir á sus hijos: "Contentad á los soldados, y no os inquieteis por lo demás."

Su hijo Basiano, llamado Caracalla del nombre de un

vestido Galo que le gustaba usar, intentó asesinarle. Desde entonces el mal del emperador fué en aumento y espiró, diciendo "lo he sido todo y todo es nada." Su última palabra fué "trabajemos." Había ordenado la quinta persecución contra los cristianos.

(211-217) Severo dejaba dos hijos, Caracalla y Geta. Quisieron dividirse el imperio, Julia Domnia, su madre, se opuso. Caracalla mató á puñaladas á su hermano en el regazo de la madre, Papiniano no quiso hacer la apología del fratricidio y pagó con la vida. 20,000 partidarios de Geta corrieron igual suerte. Caracalla extendió su crueldad á las provincias. En Alejandría ordenó la matanza de todo el pueblo inerme, pero fué muerto en Charrés por un centurion que tenia una injuria que vengar (217).

(217-218) El ejército nombró á Macrino prefecto de las guardias; pero su severidad desagradó y fué asesinado (218). Poco ántes habían elegido un sacerdote del Sol, llamado Heliogábalo (218-222).

Hizo alarde de pasiones vergonzosas. Dió los cargos del Estado á bailarines y barberos, en su casa, en sus vestidos, en su baño era indignamente afeminado. Quitáronle la vida y elevaron á su pariente Alejandro Severo. De 14 años quedó éste bajo la dirección de su abuela Mesa y de su madre Mammea Heliogábalo tenia la misma edad cuando se le había declarado que el mundo dependía de su capricho. Alejandro Severo fué el mejor príncipe de aque la época luctuosa. Hizo grabar en el frontispicio de su palacio estas palabras, fundamento de la sociedad moral: "Haz á otro lo que quieras te hagan á tí." No pudo, sin embargo, restablecer la disciplina Un día en su presencia fué asesinado Ulpiano, el más célebre de tos jurisconsultos romanos.

En 226 el reino de los Persas fué derribado por Artagerjes. Reclamó las provincias que había poseído Darío. Alejandro respondió atacando á los persas. La noticia de una invación de Germanos en la Galia exigió su presencia en el Rhin y allí fué muerto en un alboroto suscitado por Maximino. Apenas tenía 26 años.

Maximino [235], Máximo y Balbino. [237] Maximino, de orígen godo, pastor en su juventud, era una especie de gigante de siete piés de alto, fuerte en proporción, su alimento diario eran cuarenta libras de carne y veintises litros de vino. Un día derribó delante de Séptimo Severo diez y siete legionarios uno después de otro. Este bárbaro, que no fué á Roma una sola vez, trató el imperio como un país conquistado, saqueando templos y ciudades, acuñando moneda con las estátuas de los dioses, confiscando las rentas del municipio.

El procónsul de Africa, Gordiano I, y su hijo Gordiano II. á quienes se tenía por descendientes de los Gracos, fueron proclamados emperadores en aquella provincia á pesar de su resistencia. El senado los reconoció y declaró á Maximino enemigo público. Habiendo perecido ambos Gordianos, y no pudiendo retroceder, elijió dos emperadores de su seno, eran estos; un antiguo soldado, Máximo Pupiano y el jurisconsulto Claudio Balbino. El pueblo exigió que un hijo del jóven Gordiano fuese declarado César, pero los soldados que no querían á ninguno de ellos, se abalanzaron contra el pueblo y pusieron fuego á la ciudad, una gran parte de R ma fué destruida.

Entretanto, Maximino que sitiaba á Aquiles, fué degollado en su campamento con su hijo. 238 Tres meses después, los elegidos del senado tuvieron la misma suerte en Roma: los pretorianos les quitaron la vida en su palacio, y declararon al jóven Gordiano único jefe del imperio.

238 á 241. Bajo este príncipe fueron vencidos los Fracsios, cerca de Maguncia, por el tribuno Aureliano. Así el nombre francés se halla por primera vez en una canción de soldados que celebran aquella victoria.

El árabe Filipo mató al emperador y ocupó su lugar.

[244] Al cabo de cinco años por todas partes estallaron sediciones. Los bárbaros pasaron el Danubio, y el senador Decio enviado por Filipo á llamar á los Godos de la Panonia, fué proclamado por sus tropas.

Filipo le provocó á un combate y fué muerto en él. Su hijo fué degollado en Roma. La tranquilidad que gozó la iglesia bajo su reinado, hace creer que Filipo era cristiano.

Reinando Decio, los godos invadieron primero Decia, después la Mesia (Octubre, 251). Había ordenado una violenta persecución contra el cristianismo, que iba en aumento á pesar de los suplicios.

Galo 251. Emiliano 253, Valeriano 253, Galo compró la paz á los Godos. Pagar á los bárbaros un tributo anual, era volverlos á llamar. Emiliano los venció y tomó la púrpura. Galo marchaba contra él cuando fué muerto por sus soldados 253. Emiliano á los cuatro meses tuvo igual suerte.

Valeriano, que llegaba con las legiones del Rhin á vengar á Galo, fué saludado emperador y nombró César á su hijo Galiano.

Hallábase el imperio en un espantoso desórden. Los Alamanos habían atravesado el Rhin, los Godos el Danubio, los Persas el Eufrates. El hambre y la peste destruían las provincias, y las persecuciones contra los cristianos ofrecían por todas partes el aparato de los tormentos y suplicios. Valeriano pretendió detener á los persas, pero fué hecho su prisionero. Era esta la primera vez que la púrpura imperial sufría semejante valdón 260.

Esta cautividad duró hasta su muerte. Baluta le obligó á repasar el Eufrates ayudado de un jefe árabe, Odenat, que contuvo á los persas detrás de este rio. Pero obligó á Galiano á reconocerle como Augusto 264. Palmira, donde fijó Odenat su capital, situada en un oásis á tres jornadas del Eufrates, se había enriquecido y hecho poderosa á favor de su comercio. Sus imponentes ruinas atestiguaban su pasada grandeza.

260 á 263. Galiano gobernó después de la cautividad de su padre, esclusivamente ocho años reducidos á una lucha sin tregua contra los usurpadores, los bárbaros y las calamidades de todo linaje que llovieron sobre el imperio. Esta es la época llamada de los 30 tiranos. En realidad no hubo sino "19 ó 20," combatiéndose y derribándose unos á otros.

La Galia fué entónces independiente tres años bajo emperadores de su elección.

Los godos aprovechando este desórden desvastaron la Tracia y la Grecia, uno de ellos quería quemar la biblioteca de Aténas, otros le contuvieron diciendo: que con los libros no ejercitarian las armas. Galiano les calmó dándoles sumas enormes. En 268 fué asesinado bajo los muros de Milán.

268 á 285. Al espirar Galiano, eligió á un emperador Dalmacio, y con él comenzó la série de emperadores Ilirios. Aureliano, Probo, Dioclesiano y Constantino, que dieron un año más de vida á la invasión romana.

CLAUDIO II, 268 AURELIANO. 270.

Claudio obtuvo una gran victoria sobre los godos, pero murió de la peste. Aureliano, soldado animoso que había conquistado sus grados con su valor, continuó aquel esfuerzo contra la invasión. Venció á un numeroso ejército en Panonia, hechó á los Alamanos de Italia, invadida por ellos, é hizo retroceder á los galos hasta el otro lado del Danubio.

El imperío se hallaba reconquistado de los bárbaros, pero Cenobia, esposa de Wenat, reinaba en Oriente y Tétrtco era dueño de Galia. Aureliano persiguió á Cenobia y sometió á la Galia á su obediencia.

Aureliano celebró su triunfo. Tétrico y Cenobia se presentaron en él con sus dos hijos, y príncipes de naciones lejanas. Tétrico fué nombrado gobernador de Lucama: su hijo tuvo la dignidad senatoria y Cenobia se retiró á una quinta de Tibur, entre la de Horacio y la de Adriano.

Aureliano preparaba una expedición contra los Persas, cuando su secretario le hizo asesinar. Murió sentido de las tropas, aborrecido del senado; pero con la reputación de un príncipe hábil que tal vez habría salvado al Estado.

[575]. No teniendo á quien nombrar, los soldados dejaron que lo hiciera el senado y lo hizo eligiendo á Tácito, anciano de 75 años que no se sabe cuando murió ó le mataron.

(276). Su hermano Floriano corrió la misma suerte (276). Los soldados eligieron á Probo. Probo corrió á las Galias invadidas por los alamanos, recuperó 60 ciudades y pasó el Rhin. La ribera derecha del rio fué cubierta de colonias militares y campamentos para defender las inmediaciones reedificando las fortificaciones del Danubio al Rhin. Intimidados los Germanos, le pidieron la paz, entregándole diez y seis mil de sus jóvenes guerreros que Probo alistó en sus tropas; pero dispersándoles en diversas legiones.

Restableció el órden en el norte de los Alpes, derrotó en Iliria á los Sarmatas, en la Tracia á los Galos, en el Asia menor á los salteadores de Isaura y de Panfilia, en Egipto á los Blemios. Narios, rey de Persia, pidió la paz. Los diputados fueron conducidos á un anciano vestido con una tosca casaca de lana, que comía una poca de carne salada con garbanzos. Yo soy el emperador, les dijo vuestro señor me rehusa la cubierta, dejaré á la Persia como á mi cabeza, y les mostró su cabeza sin un cabello, añadiendo: ¿Teneis hambre? comed de ese plato, si nó, retiráos.

A su regreso por Tracia estableció en aquellas tierras cien mil Bastarnos como había hecho en la Bretaña, y con unos Francos en las riberas del Ponto Euxino. Este sistema en vez de retardar, facilitó la invasión de los bárbaros.

Una vez los francos en el Ponto Euxino se apoderaron de algunas barcas que atravesaban el Bósforo y arrasando á su paso las costas del Asia menor y la Grecia, saqueando Aténas, Siracusa y Cartago volvieron por el estrecho de Hércules rodeando á España hasta las bocas del Rhin, jactandose de que habían atravesado todo el imperio.

La severidad de Probo y su dicho de que podía pasarsé sin ejército, excitaron una sedición en que pereció. Al siguiente día los soldados le lloraron y exigieron una tumba con una inscripción pomposa [282], pero cierta, porque él había frustrado la primera tentativa de la invasión de los bárbaros.